

# Redes:

## conocer *conversando* y conversar *conociendo*<sup>1</sup>

Jorge A. González

### Resumen

En este texto presento un método de trabajo para ayudar a desarrollar la claridad que cualquier investigación debe tener para ofrecer resultados inteligibles sobre aquello que estudiamos. Este método, por un lado, se concentra en la acción de *traducir* las ideas que buscamos sobre un objeto de estudio cualquiera en un formato específico que expondremos a lo largo de diez componentes individuales. Estos componentes –para su manejo operativo– se escriben en tarjetas, cada una por separado, o cuando se trabaja en aulas virtuales, en diez diapositivas diferentes. Por otro lado, estas acciones se enmarcan en un formato de *taller*, en el que, en cada encuentro, todos los participantes producen resultados concretos en el avance y en la discusión conversada de sus propuestas.

**Palabras clave:** Redes, Investigación empírica, Metodología de investigación

### Abstract – Networks: Knowing *Conversing* and *Conversing Knowing*

In this text I present a working method to help develop the clarity that any research must have to offer intelligible results about what we study. This method, on the one hand, concentrates on the action of translating the ideas we are looking for on any object of study in a specific format that we will expose along ten individual components. These components –for their operational management– are written on cards, each one separately, or when working in virtual classrooms, on ten different slides. On the other hand, these actions

1. Una versión de este texto forma parte de la obra *Arte y oficio de la investigación*, coordinada junto con Cicilia Krohling-Peruzzo y en vías de publicación.

are framed in a workshop format, in which, in each meeting, all participants produce concrete results in the progress and discussion of their proposals.

**Key Words:** Networks, Empirical Research, Research Methodology

**Jorge A. González.** Mexicano. Doctor en Ciencias Sociales. Director Fundador de nuestra revista y Coordinador del Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Comunicación Compleja del CEIICH de la UNAM. Investigador Nacional Nivel III del SNI. A lo largo de su trayectoria ha realizado diversas publicaciones sobre comunicación y religión popular, ferias urbanas, metodología de la investigación, formación de ofertas culturales y diversos estudios puntuales de historias de familia, y cibercultur@ entre otros. Actualmente investiga y desarrolla cibercultur@ en Comunidades Emergentes de Conocimiento Local en México y en movimientos sociales en Brasil y coordina el grupo de investigación sobre la Dimensión simbólica de los sistemas alimentarios como sistemas complejos. Algunas publicaciones están disponibles en: <https://unam.academia.edu/JORGEAGONZALEZ/Papers> así como en: [https://www.researchgate.net/profile/Jorge\\_Gonzalez27](https://www.researchgate.net/profile/Jorge_Gonzalez27). Su trabajo sobre Frentes Culturales, en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31641202>, basado en su tesis de doctorado, fue ganador del Primer Concurso Mundial de Jóvenes Sociólogos de la Internacional Sociological Association en 1990; [jorge@labcomplex.net](mailto:jorge@labcomplex.net).

## Una estrategia de taller

*en busca de un sistema de diez componentes*

En el arte y el oficio del diseño de trabajos de investigación empírica los practicantes se encuentran generalmente con una gran soledad y aislamiento, condición que ya se ha convertido en una práctica constante, asumida y naturalizada, “Así es el mundo académico”, parece la consigna. Detrás de este frustrante aislamiento subyacen varias cuestiones. Algunas de ellas son *culturales*, como los valores patriarcales que privilegian por sobre todas las cosas el triunfo, la conquista, el ansia de recompensa y el reconocimiento personal.

Unas más son *institucionales*, como los mecanismos de evaluación individual, prácticamente ciegos y repelentes al trabajo colaborativo de los profesionales del campo académico o en la propia educación básica. Otras más son de orden *psicológico*, como la ansiedad y la obsesión egoísta de sobresalir a toda costa, o la depresión y el desánimo cuando se reciben críticas al trabajo realizado. Todas éstas y otras más son prácticas que, mediante una forma de organización en taller, vamos a confrontar en nuestra propuesta del arte y el oficio de construir objetos de estudio.

En este texto presento un método de trabajo para ayudar a desarrollar la claridad que cualquier investigación debe tener para ofrecer resultados inteligibles sobre aquello que estudiamos. Este método, por un lado, se concentra en la acción de *traducir* las ideas que buscamos sobre un objeto de estudio cualquiera en un formato específico que expondremos a lo largo de *diez componentes* individuales. Estos componentes –para su manejo operativo– se escriben en tarjetas, cada una por separado, o cuando se trabaja en aulas virtuales, en diez diapositivas diferentes. Por otro lado, estas acciones se enmarcan en un formato de *taller*, en el que, en cada encuentro, todos los participantes producen resultados concretos en el avance y discusión conversada de sus propuestas.

La *tecnología* del trabajo con tarjetas que presentaremos aquí, entendida como “conjunto de instrumentos y procedimientos”, es una forma probada –a través de múltiples experiencias en todos los niveles educativos y en diferentes regiones y países desde 1997– para desarrollar, mediante el diálogo, la construcción colectiva de objetos de estudio.

En esta dinámica, una vez comenzada, es preciso ir elevando paulatinamente el nivel de los comentarios que los participantes se hacen unos a otros, para aprender colectivamente a superar el nivel básico de la simple “opinión” sobre las propuestas de los demás. Desde luego, este proceso supone también la discusión y asimilación crítica de las dieciséis *ideas/fuerza* que hemos propuesto en otro texto inspirados en los fundamentos de la epistemología genética.<sup>2</sup>

Por eso hablamos de “construcción” de un objeto de conocimiento. Éstos no son innatos ni provienen sólo de la experiencia. Son *construidos* paulatinamente por la interacción de las determinaciones del sujeto con lo que alcanzamos a recortar de las determinaciones del objeto.

Bachelard lo advertía con todo tino:

La opinión *piensa* mal; no *piensa*; *traduce* necesidades en conocimientos. Al designar a los objetos por su utilidad, ella se prohíbe el conocerlos. Nada puede fundarse sobre la opinión: ante todo es necesario destruirla. Ella es el primer obstáculo a superar. No es suficiente, por ejemplo, rectificarla en casos particulares, manteniendo, como una especie de moral provisoria, un conocimiento vulgar provisoria. El espíritu científico nos impide tener opinión sobre cuestiones que no comprendemos, sobre cuestiones que no sabemos formular claramente. Ante todo, es necesario saber plantear los problemas. Y dígame lo que se quiera, en la vida científica los problemas no se plantean por sí mismos. Es precisamente este

2. Véase: “Por una cultura de conocimiento”, en: Maass *et al.* (2015:305-383).

*sentido del problema* el que indica el verdadero espíritu científico. Para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no hubo pregunta, no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye (Bachelard, 2000:16).

### **Algunos consejos y recomendaciones para el desarrollo del taller**

- El funcionamiento y desarrollo de este taller requiere de una **actitud abierta para escuchar** propuestas, planteamientos y estilos muy diversos en su lógica, en su lenguaje y en sus contenidos si los comparamos con los propios;
- Al mismo tiempo, se requiere desarrollar una **actitud crítica** rigurosa e inclemente, lo mejor documentada posible y lo más claramente expresada para poder ayudar a los demás;
- Al redactar cada una de las 10 tarjetas, es importante hacer el esfuerzo para lograr ser claros y concisos;
- No improvisar, pues faltamos al respeto al trabajo los que llegan preparados a las sesiones;
- Tamaño ideal 14 x 21.5 cm. escritas a mano y con lápiz, para corregirse a lo largo del taller;
- Escribir **enunciados cortos**, uno o dos en no más de tres renglones;
- No escribir las tarjetas en una hoja continua o en una pantalla. En todo caso, resulta de utilidad hacerlas en una presentación de diapositivas. El acto de escritura genera un efecto cognitivo muy importante en el desarrollo de las funciones superiores en nuestra especie. Escribir, es leer dos veces. Al hacerlo con detenimiento, con tiempo y a partir del efecto de estimulación que nos ha ayudado a ensanchar nuestro espacio conceptual, facilitamos que los demás nos puedan ayudar a fondo;
- Las tarjetas no siguen un orden cronológico y no es conveniente nombrarlas por el número, sino por el concepto que representan, así, su asimilación y apropiación resultará más fácil y más precisa.

Pero ahora el problema está en *cómo* logramos que esa construcción sea plausible, confiable, válida y comunicable. O, dicho en otras palabras, científica.

Dentro del formato de un **taller** de por lo menos cuarenta horas de duración, a través del uso, discusión y transformación constante del contenido de las tarjetas, se busca desarrollar la mayor claridad lógica en la escritura de las ideas que subyacen a toda construcción de objetos de conocimiento. Si este objetivo es conseguido, la claridad *lógica* para quien lo realiza tiene que redundar en una claridad *expositiva* puesta a prueba inicialmente frente a quienes nos comentan a lo largo del taller y posteriormente para quienes nos leerán como público. No se trata de convencer a los otros, sino de que seamos claros y si logramos ese objetivo, entonces nuestras ideas expuestas se vuelven vulnerables, perfectibles.

La ciencia, además de ser un discurso altamente especializado, es una institución social y existe una gran variedad de organizaciones que diseñan y estandarizan para cada caso sus propios formatos.

No será la misma redacción la que requiera un proyecto de investigación para entrar a un posgrado, que para una instancia de financiamiento nacional o internacional. Para cada caso siempre habrá que adaptar la claridad de la propuesta construida en colectivo y con las tarjetas, a las necesidades y tradiciones particulares.

En ningún caso las tarjetas, solas y sin más, pueden usarse para sustituir o evitar la redacción de una propuesta de investigación.

Estas diez tarjetas, cuando son construidas en el tiempo con el concurso de múltiples miradas críticas que conducen a sucesivas reelaboraciones, deben funcionar como una especie de columna vertebral coherente y lógica de las ideas fundamentales de cada propuesta. Si éstas son claras y sus relaciones también, el trabajo de adaptación se torna mucho más sencillo, pero es precisamente en el diálogo crítico que la claridad comienza a cultivarse.

La perspectiva sistémica del trabajo de construcción consiste en desarrollar y establecer las relaciones lógicas en tres niveles, a saber:

- a) *Al interior* de cada tarjeta;
- b) *Entre* las diez tarjetas; y
- c) En la medida en que se ha establecido la coherencia en las dos fases anteriores, podemos comenzar a buscar y establecer la coherencia con *otras propuestas* con las que se puede conectar dentro de una estrategia de vinculación más compleja, deseable, pero no siempre asumida. La coherencia buscada, sólo *se construye* mediante el cuidado de las relaciones entre sus componentes.

La insistencia en el formato de tales componentes expresados en tarjetas busca establecer, primero, la *diferenciación* y después, la *integración* de las partes de la propuesta. Si bien cada parte debe tener su propia lógica y claridad, necesita establecer coherencia con las otras partes del diseño. Eso tiene que ser construido mediante la conversación, la crítica y la escucha atenta. De eso se trata el desarrollo del taller.

## El sistema

### *de los diez componentes de trabajo*

El objetivo de la experiencia del taller es avanzar en el perfeccionamiento progresivo de los componentes (escritos diferenciadamente en tarjetas) con el concurso *inclemente, pero amoroso*, de los comentarios de los demás participantes.

Conviene llevar, como disciplina de registro, un archivo consecutivo de las transformaciones de sus propias tarjetas en el tiempo. Así, es posible objetivar el proceso de mejoramiento de las ideas sobre un objeto de estudio cualquiera y documentar la influencia del grupo en la concreción y claridad de la delimitación del objeto de estudio.

Para ubicar mejor la estructura de la propuesta de traducción de cada investigación al sistema de los diez componentes, podemos auxiliarnos de la obra de Samaja (2013:215-226) de la que retomamos en especial las dos primeras instancias de validación para el desarrollo de los proyectos.<sup>3</sup> Por otro lado, el contenido de las primeras cinco tarjetas viene directamente de la inspiración de Booth, Colomb y Williams (2003:40-83) y es altamente recomendado consultar su clara exposición, como se remite en el primer capítulo, dentro de la idea/fuerza número 8: “convertir problemas prácticos en problemas de investigación”.

Dichas instancias consisten en establecer la validación conceptual y posteriormente, la validación empírica de la propuesta que planteamos a través de cinco componentes de inicio, a saber:

El Área de interés de la investigación. Designa una zona general susceptible de soportar un proceso de investigación determinado y suficientemente general para indicar lo que queremos estudiar. Conviene por lo menos delimitar esta tarjeta con dos palabras, por ejemplo: *sociedad y política, alimentación y cultura, filosofía y biología, tecnología y educación*;

3. Nuestra propuesta no entra en la instancia de *validación* operativa que constituye el producto del trabajo de campo, ni en la *validación* *expositiva*, centrada en la explicitación de los hallazgos, porque el objetivo es la construcción de objetos de estudio entre lo conceptual y su traducción a lo empírico.

- **El Tópico de la investigación.** Un tema (delimitado siempre al interior de un área de interés) suficientemente específico (estrecho, focalizado) para que pueda garantizar un trabajo de investigación que a su vez sea capaz de ser plausiblemente reportado por escrito y que ayudará a otros a entender mejor algún aspecto de ese tema. Conviene expresar el recorte sobre un área general de interés con una frase que conecte con las dos líneas de la tarjeta anterior;
- **Problema Práctico.** Una situación experimentada en el mundo que sea relevante, significativa y que no queremos que siga sucediendo porque sus costos materiales los consideramos negativos. Tanto la *condición* como el *costo* de este tipo de problemas tienen su origen en el mundo. Conviene no utilizar conceptos ni categorías conceptuales; ambas partes de la definición del problema práctico deben tener forma de enunciados, en modo indicativo, por ejemplo: “La sal no sala y el azúcar no endulza” (condición) y “como vendo comida insípida, voy a perder la clientela” (costo);
- **Pregunta de investigación.** Lo que cada quien desea saber sobre ese tópico concreto que *todavía no sabe*, pero que *debemos* saberlo. Toda pregunta se formula sobre el tópico;
- **Problema de Investigación.** Una situación de conocimiento que nos hace falta sobre lo que sucede y los costos de no saber sobre esa situación. La condición de esta clase de problemas está definida por un número limitado de categorías de orden conceptual y sus costos no son por lo que pasa, sino por no saber por qué sucede.

Con estos primeros componentes, traducidos en cinco tarjetas, podemos comenzar a desarrollar el objeto de estudio en sus cuatro primeras fases: planteamiento, formulación, diseño del objeto y procedimientos (Samaja, 2015:213).<sup>4</sup>

---

4. En una propuesta más avanzada, que no vamos a desarrollar en este texto, la idea es establecer las unidades de análisis, las variables y los indicadores como partes de la etapa de construcción empírica.

**Figura 1**  
**Los componentes de la propuesta (primer bloque)**



Una vez avanzadas estas primeras tarjetas, podemos pensar en otros tres componentes que se derivan de los anteriores para hacer un puente hacia el trabajo de campo: las *Técnicas* de investigación, la *Información* que esperamos generar y los *Métodos de Análisis* para procesar dicha información.

- Las **Técnicas de investigación**: Cuáles herramientas que cada participante prevé o espera utilizar para producir observables que puedan responder a la *pregunta* y cómo las piensa usar. Aquí habrá que decidir, de acuerdo con los objetivos cognitivos el uso de técnicas de *primero*, *segundo* o *tercer* orden, según el tipo de preguntas y objetivos del proyecto;<sup>5</sup>

5. Esta clasificación de las técnicas en tres órdenes de complejidad, a saber, *distributivas* (primer orden), *estructurales* (segundo orden) y *dialécticas* (tercer orden) proviene directamente de la reflexión de Jesús Ibáñez en su obra clásica *Más allá de la sociología* (1979). Jesús Galindo (1998) organiza un texto que profundiza en diferentes paquetes técnicos, que corresponden y documentan dicha clasificación inicial.



- **Información generada.** Qué tipo tiene, qué forma, qué clase, qué configuración de observables esperan obtener. Por ejemplo, textos, frecuencias, descripciones, mediciones de cualquier tipo que van a configurar el *Sistema de Información Empírica* del proyecto;<sup>6</sup>
- **Métodos de análisis** ¿Cuáles tipos de tratamiento y procesamiento que pensamos y podemos efectuar sobre la información conseguida? ¿Cuáles operaciones sistemáticas se prevén para diferenciar e integrar los observables y hechos construidos?

Su desarrollo y discusión llevará al diseño de la recolección, tratamiento, procesamiento y análisis de los observables generados.

Los dos últimos componentes se expresan con las tarjetas **Título** y **Glosario**:

- **Título de la investigación** lo más claro e indicativo posible. El diseño del título es la parte más visible de una estrategia de comunicabilidad, busca atraer la atención del lector y generalmente se escribe al final de todo el proceso;
- **Glosario** indicativo de términos del *marco conceptual* a utilizar en el diseño y en cuanto se vaya esclareciendo, es importante armar una versión adicional donde aparecen todos los conceptos relacionados dentro de un *mapa conceptual* (Novak y Cañas, 2008) en el que se trabaja el esclarecimiento semántico de los conceptos centrales de la propuesta. Este mapa ayudará a que los comentaristas tengan una plataforma de acción y explicitación de las *relaciones* entre los conceptos definida a través de conectores. Esta tarjeta “compuesta” permite visualizar el *espacio conceptual* que explorará cada proyecto.

Hasta aquí dejamos el trabajo con los diez componentes escritos en forma de tarjetas.

Un objetivo importante es que, tanto en el diseño personal, como en la discusión dentro del taller, vayamos armando una visión sistémica y compartida de estos diez componentes de la propuesta.

Todo el trabajo con las tarjetas, no lo olvidemos, tiene como objetivo desarrollar la *claridad* de la construcción de nuestros objetos de estudio, pero simultáneamente la *conformación de nodos*, de una organización colectiva que, al cultivar la inclemencia amorosa en el *cuidado* de la claridad y calidad de las propuestas de los otros, sea capaz de ir acompañando con la crítica y con la empatía, el desarrollo colectivo del conocimiento.

6. Samaja propone el trabajo en matrices de información que se relacionan en un sistema (2013:184).

Figura 2  
Los componentes de la propuesta (segundo bloque)



La formación de grupos multidisciplinares que sean capaces de construir conocimiento *interdisciplinario* es un horizonte que se vuelve altamente improbable sin el trabajo previo de escucha y de disposición a la transformación y crecimiento de cada participante, y con el incremento de la densidad de sus interrelaciones, comienza la formación y el crecimiento de una *comunidad emergente de investigación*.<sup>7</sup>

7. Los procesos emergentes dependen del incremento de la densidad de las relaciones. Una relación se vuelve más densa en la medida en que sea más *horizontal*, es decir, sin jerarquías entre superiores e inferiores, por un lado, y, asimismo, en la medida en que las interacciones entre los componentes del sistema sean *más intensas*, de ida y vuelta y *sostenidas en el tiempo* (Popkin, 2016:16-18).

## La tecnología de las tarjetas

*para la construcción dialógica de objetos de estudio*

Técnicamente, este proceso se echa a andar mediante la lectura clara y la escucha detenida del juego de tarjetas de cada participante.

Pero esta lectura, que hace público el producto del pensamiento sobre un objeto de estudio, requiere con anterioridad de un ejercicio de redacción simple, lo más clara posible de cada una de las 10 tarjetas. Después de leer sus tarjetas, la persona, una vez que las ha leído en voz alta para los otros colegas del pequeño nodo, guarda silencio y solamente escucha (anotando, grabando, registrando) sin interrumpir a los comentarios que sus colegas hacen sobre *lo que dicen efectivamente* por escrito sus tarjetas y no por lo que “quisieron decir”, pero no lo constata por escrito.

En este momento es muy importante en la escucha separar muy bien lo que uno *hace* de lo que uno *es*, porque cuando se confunde, tanto en el que escucha como en el que comenta, se pueden generar reacciones emocionales encontradas que perjudican y desvían el objetivo concreto de ayudar a que todos los proyectos, con la participación de los demás, adquieran más claridad y congruencia lógica.

Con todo el esfuerzo posible tenemos que evitar que cuando alguien le dice a otro, por ejemplo, “tu enunciado está mal construido”, el que escucha traduzca dentro de sí la frase anterior por: “eres un tonto” y la reacción se construye en razón de la segunda “interpretación” particular de una frase sobre un hecho o una acción, constatable.

Los malentendidos también pueden tener su origen en quien comenta, cuando el comentario no atiende cuestiones concretas, identificables, perfectibles del contenido o estructura de las tarjetas, sino directo a la persona de quien se comentan las tarjetas.

Frases expresadas del tipo: “estás mal”, “no tiene sentido”, siempre es mejor proferirlas asumiendo lo dicho en primera persona: “a mí me parece que tu problema está mal planteado por esta razón...”; “para mí esta frase no tiene sentido porque la pregunta está planteada en modo infinitivo y así más bien parece un objetivo...”.

El flujo de la discusión se mejora cuando esta simple regla se auto-aplica en las dos direcciones. Es decir, después de leer nuestras tarjetas, primero escuchamos sin interrumpir a quien comenta, a pesar de que su reacción

nos parezca incorrecta, incompleta o pensemos que está muy disparada del centro de lo que está escrito.

Ese “desfase” se puede deber a varios motivos; a:

- Una falta de información y/o conocimiento del tema por parte de quien comenta (algo que es completamente normal y esperable dentro de un grupo con disciplinas diferentes). Como veremos, el nivel más elemental de los comentarios sobre las tarjetas está en la coherencia lógica y no necesariamente en el contenido teórico;
- Una comprensión parcial o inexacta de lo escrito; (generalmente por falta de atención o concentración en la práctica). Por ello es necesario modificar la disposición del espacio común, generalmente lineal a una estructura equidistante que favorezca la concentración. Igualmente sabemos por las tradiciones orientales que la concentración va adonde va la mirada;
- Una redacción deficiente de lo que queremos escribir, (partimos de que todos “sabemos” lo que queremos hacer y nos parece claro y nítido, evidente, pero cuando necesitamos mostrarlo con detalle y claridad a otros, el oficio de escribir justo lo que queremos se va consiguiendo con el tiempo y con la ayuda de las reacciones de los otros;
- Una mezcla indigesta de todas ellas, que puede acontecer en cualquier momento y entonces vamos a requerir de más compromiso y mayor concentración en la escucha.

Cuando cualquiera de estas situaciones acontece, surge la oportunidad de tener entre nosotros una especie de situación de laboratorio de lo que sucede con las interacciones en la vida cotidiana concreta. Dentro de una organización (tercera fase de la cultura de comunicación) que pretende la construcción de un “nosotros” incluyente, en vez de una situación de desencuentro conflictivo, donde lo más importante sea “tener la razón por encima del otro” y reaccionar de inmediato a la primera provocación para “nunca dejarse”.

Al permitirnos el tiempo y la calidad de ver y escuchar detenidamente (contemplar) la expresión de la otra parte, damos la oportunidad de que tanto nuestra capacidad de escucha y procesamiento de lo dicho, como la habilidad para decir y colocar un apunte crítico sobre lo expresado en las tarjetas se exponga directamente y sin mayor carga emocional negativa.

Por el contrario, la regla básica es elaborar comentarios de forma *inclementemente amorosa*. Antes que un oxímoron, esta frase resume, por un lado, una actitud inclemente (sin clemencia, sin adornos, sin piedad) para no permitir que las tarjetas comentadas reproduzcan o eternicen errores o dislates detectables. A veces, ya sea por una actitud temerosa de la reacción del otro, o bien para evitar que “se sienta mal”, los comentarios que deberían ser inclementes para empujar su propio desarrollo pierden precisión y sólo se realizan para contemporar o para “dar el avión”. Y por el otro lado, la clara y distinta actitud de ayudar al otro y ser ayudados por otros, para que mejore la expresión de sus ideas a partir de su propio esfuerzo y sus propios resultados, ayuda también y muy directamente a quien comenta.

Una actitud amorosa implica entender que el crecimiento del *otro* no me amenaza, sino que, por el contrario, me nutre, me hace bien, dentro de esa entidad superior en construcción permanente que forma el “nosotros”.

Esta entidad en formación se consigue limitar o impedir mediante la asunción de todo sentido de competencia y la necesidad de *tener la razón*, siempre y por encima de todos.

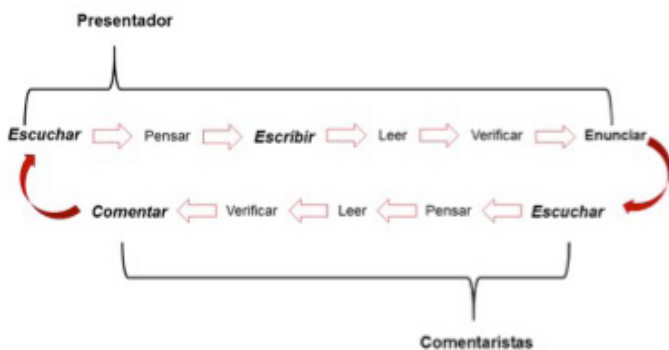
*Voy con la rienda suelta  
porque no hay que llegar antes  
y solos,  
sino a tiempo y con todos*

**León Felipe**

Por este motivo, a pesar de toda la sapiencia de las costumbres y tradiciones académicas frente a comentarios críticos, bien sean positivos o negativos, en nuestra propuesta no debe tener lugar la réplica inmediata. Y no debe tenerlo, no porque uno deba simplemente asumir mansamente la demolición por los comentaristas del esfuerzo concretado en sus tarjetas, sino porque la actitud de escucha facilita la humildad, es decir, aquella virtud de saber reconocer lo que sabemos y también de asumir aquello que no sabemos, cuando alguien nos lo hace notar.

Esto facilita la resiliencia, es decir, la modificación y el ajuste de los elementos o las relaciones de lo expresado por escrito en las tarjetas para conseguir su mejor y más cabal comprensión, por cualquier persona, por más simple que sea.

**Figura 3**  
El ciclo de escucha



“Para dialogar, primero pregunto, después escucho”, decía Antonio Machado, al resaltar la importancia crucial de la escucha en toda conversación efectiva. El objetivo es mantener este ciclo en retroalimentación constante en cada sesión de comentarios, de tal manera que cada experiencia no sea repetitiva o redundante de la anterior, sino que aporte mejoras, ajustes y cambios significativos a la exposición de la propuesta de cada participante. Y para eso hay que prepararse con tiempo.

## Conocer es actuar:

*¿Solos o acompañados?*

La propuesta de este texto es que la metodología de trabajo para el desarrollo de objetos de estudio se realiza mucho mejor si se trabaja con otros igualmente interesados en ese desarrollo. Un equipo de trabajo constituye la configuración elemental que permite potenciar la capacidad necesaria para resolver problemas concretos mediante el uso del intelecto, cuando éste se asume como una propiedad colectiva, distribuida y emergente en aquellos quienes conforman el grupo.

Para que ello suceda se requiere cultivar una actitud y una actividad básica en el grupo: **la capacidad de escuchar**, porque de esa manera aumentamos las probabilidades de que surja como propiedad emergente y nunca como un “don” o “dato”, una respuesta inteligente frente a una condición indeseada por los costos que implica, es decir, una solución a partir del juicio sobre diferentes alternativas para resolver una situación que consideramos como un problema. Entendámonos. No existe inteligencia

“colectiva” sin individuos “inteligentes”, cierto, pero la simple suma de las capacidades de tales individuos no la produce. La resultante que puede emerger de las interacciones entre los participantes está directamente relacionada con la forma social en que nos organizamos. Esa manera “natural” de relacionarnos para producir conocimiento frente a los problemas que experimentamos, que nos duelen, pero que aún no sabemos cómo salir de ellos, se queda inscrita en el producto mismo del conocimiento. De hecho, son inseparables la forma de organización del proceso de producción, y a su vez este proceso es indisoluble del producto.

Por esta razón, nuestra propuesta indica que, si queremos avanzar colectivamente en el desarrollo de soluciones inteligentes ante problemas concretos, debemos concentrar e invertir energía que nos haga posible intervenir y transformar la forma de organizarnos para tal fin.

Esta acción es completamente necesaria puesto que el orden social en que vivimos la mayor parte de nuestras instituciones tiende a favorecer la acción y los logros *individuales*, a estimular la competencia y a sobrevalorar el triunfo de “los mejores”, los más fuertes, los más avanzados sobre los menos hábiles, los más débiles y los atrasados. Se trata de un orden social que excede con mucho el ámbito académico, y que tanto dentro como fuera de este ámbito se especializa en transformar toda diferencia en desigualdad amenazante que *debe* ser corregida, reducida, promediada o diluida en favor de una perspectiva única y uniformizante, tal y como hacía Procusto con sus víctimas.<sup>8</sup>

De hecho, la mayoría de los sistemas de evaluación de la actividad académica en las universidades y centros de investigación tienen un énfasis prioritario, si no es que absoluto, en el individuo: sus logros, sus planes, sus distinciones, sus publicaciones, sus referencias, sus proyectos. Muy pocas actividades de colaboración colectiva, de construcción de redes de apoyo generoso y abierto pueden ser “informadas” o relatadas como parte de las actividades a evaluar.

La cultura de comunicación *se inicia* cuando nos planteamos frente a otra persona la actitud de “¿qué puedo hacer por tí?”, “¿en qué puedo ayudarte?”

Sin embargo, la propia estructura del sistema de organización académica y científica selecciona del entorno privilegiadamente lo que produce cada individuo aislado para su propio provecho. Y así sucede en muchas otras instancias de la sociedad moderna.

8. Procusto o Procrustes, ladrón del Ática que, además de robar a los viajeros, les hacía acostarse sobre una cama de hierro, les cortaba los pies cuando superaban su longitud o les hacía estirar por medio de cuerdas cuando no la alcanzaban (Volkoff, 1984).

Eso no tendría ningún problema si no generara soledad y aislamiento (efectivo o sentido), a todos los niveles: personal, de pareja, grupal, institucional, social. Colegas que han trabajado durante años en las mismas instituciones académicas, rara vez tienen posibilidades de interactuar con otros de su misma institución. Pueden compartir hasta el mismo cubículo y no saber nada, en realidad, del trabajo del otro. Igual sucede con los vecinos de un mismo edificio, los estudiantes de un mismo grupo, los profesores de una facultad, los habitantes de localidades pequeñas. Esa forma social muy socorrida en el mundo académico tiene la particularidad de aislar, estabular, separar y seleccionar sólo a quienes se pueden convertir, metafóricamente hablando, en obeliscos: elevados, elegantes, imponentes referentes, pero completamente solos, aislados, poco o nada conectados con otros que no sean sus competidores o sus devotos “inferiores”.

**Figura 4**  
**Dos formas de organización posibles**



**Obelisco de Washington**  
**Una posibilidad,**  
**subir o no:**  
**produce admiración**



**Rizoma**  
**Todas las**  
**posibilidades:**  
**genera asociación**

Todo el sistema educativo, ya nos lo mostraron Bourdieu y Passeron (2003), está hecho para seleccionar a los que ya han sido “filtrados” socialmente. Esto quiere decir que sólo “triunfan” en el sistema educativo aquellos que están *menos alejados*, más familiarizados (por su origen de clase), con el tipo particular de esquemas cognitivos, emocionales y estéticos que la institución escolar inculca de manera permanente, contundente y disciplinaria. El énfasis en la recuperación de la socialidad, de la solidaridad mutua, tiene efectos muy importantes y no sólo en la educación.



Por ejemplo, recientemente la investigación sobre las adicciones apunta a que éstas tienen una fuerte relación con el aislamiento (sentido o vivido), es decir, detrás de la adicción, yace la condición de soledad y desvinculación afectiva y no la sola sustancia química o la práctica adictiva (Hari, 2015). Diversos experimentos con ratas que fueron deliberadamente aisladas de contacto social mostraron que los roedores solos y estresados “elegían” beber la droga y se volvían adictas hasta morir. Cuando algunas ratas sobrevivientes, ya adictas, fueron reinsertadas en ambientes estimulantes, acompañados y lúdicos, no obstante, de que siempre tuvieron la misma posibilidad de acceder y elegir la droga, sólo bebieron agua. Todo indica que la “curación” del comportamiento disfuncional radica, no en la criminalización del adicto, ni en la prohibición de las “drogas”, ni mucho menos el aislamiento programado de los viciados, sino su inserción activa en la recreación y tejido de diversas estructuras sociales de plausibilidad (Berger y Luckmann, 2003).

*Ubuntu* es la palabra que en África expresa una toma de posición cultural, una visión del mundo que plantea que uno es porque pertenece a una comunidad (Nolte, 2006:371) justo lo que Lenkersdorf (2008) documentó como el “nosotros” a partir de su inmersión por décadas en las comunidades tojolabales de Chiapas, México. Ambas visiones de pueblos originarios colocan el acento en los valores de la comunidad para que los individuos puedan ser y asumirse como tales. Una perspectiva muy cercana a ellas es la que orienta el trabajo de hacer investigación acompañados por el cuidado crítico de los otros mediante una organización que haga emerger soluciones inteligentes e incluyentes, es decir, escuchantes. Porque la escucha atenta, transforma.

Para nuestro trabajo en la construcción de objetos de estudio, la inclusión de todos los diferentes y todas sus diferencias, por lo menos como horizonte de posibilidades, está en el centro de toda la acción de conocimiento. El conocimiento no es una mercancía, sino una forma de acción que como especie nos hace mejores, más hábiles, más inteligentes frente a problemas cotidianos o extraordinarios, aun cuando pensemos que son sólo propios (y de nadie más) y ontológicamente “originales”, como comúnmente creemos que somos nosotros y nuestra “irrepetible” circunstancia.

La producción de conocimiento en la historia nos ha ayudado a lograr con mucho esfuerzo, pequeños grados de autodeterminación frente a condicionamientos de todo tipo (físicos, naturales, materiales, simbólicos, ecológicos) que tienen que ver con el abanico de determinaciones que nos define, que nos afecta y nos ha afectado desde la noche de los tiempos.

Conocemos para mejorar, no para empeorar nuestra condición.

¿Cómo entonces recuperar el sentido de colaboración profunda en la producción de conocimiento?

El dilema comienza por reestablecer y ejercer la cultura de comunicación en tres fases:

- a) Frente a la forma social estandarizada y asumida, que suprime, promedia y excluye todas las diferencias, precisamente el objetivo es organizarnos para suscitarlas. Suscitar quiere decir activar, encender, provocar que las distintas formas de entender y de ser dentro de los componentes del grupo, aparezcan, surjan, se expresen y se desplieguen;
- b) Frente a las formas de autocomplacencia y auto delectación narcisista, si logramos organizarnos para poder suscitar lo que antes se desechara, la segunda fase se concentra en organizarnos para contemplar las diferencias que logramos suscitar. Contemplar, en este contexto es una actividad receptiva, pero no pasiva, abierta, de atención detallada de las diferencias suscitadas de los otros, cuyo resultado (no necesariamente buscado) desemboca en procesos de modificación de nuestro punto de vista y apreciación de aquello que contemplamos. Esto está ligado a un efecto de resiliencia que modifica la propia estructura de quienes contemplan. Cultivar la contemplación, es una forma de crecer y modificarnos profundamente y al mismo tiempo, es una manera de establecer vínculos recíprocos y significativos con quienes contemplamos
- c) Si logramos –a pesar y en contra tanto del autismo aislante cada vez más potenciado por la tecnología miniaturizada de moda, como de la asunción sumisa de los sistemas de evaluación del trabajo académico– organizarnos para generar un proceso sostenido de contemplación, la tercera fase del proceso de construcción de una cultura de comunicación desemboca en un nuevo nivel que implica organizarnos para *generar 'Tik*, es decir, para producir diversas formas nosótricas de interrelación, cuya fuerza estriba en la integración dialógica y escuchante de las diferencias (Lenkersdorf, 2002).

Su poder está en el vínculo de los diferentes integrados, que se escuchan y se ayudan según sus necesidades y según sus capacidades. El resultado de esta fase del proceso es un sentimiento de pertenencia y de solidaridad que desarrolla la autoestima intelectual tanto de los individuos presentes como del colectivo que se va literalmente construyendo en la interacción sostenida en el tiempo.

## La construcción de redes

*en tres procesos permanentes*

Lo hacemos constantemente, lo hemos experimentado en múltiples ocasiones. De hecho, no somos la única especie que tiene una orientación hacia los otros: todas las especies que llamamos “sociales” lo ejercitan a riesgo de perder e incluso de desaparecer.

Pero sí que somos la única especie que está orientada a objetos, a artefactos sin los cuales no vivimos. La organización social, es decir, en colectivos, en sistemas de redes de relaciones, no es una opción, es una estrategia inteligente para sobrevivir y adaptarse a las perturbaciones externas.

Nuestra vida es social o simplemente no es vida. Nacemos en redes, crecemos en redes, vivimos totalmente enredados, envejecemos en redes, morimos en redes y somos recordados o bien, olvidados, también en redes. Del mismo modo nuestra construcción de conocimiento es necesariamente social, viene del colectivo y al colectivo debe servir.

Networking, es la palabra inglesa que denomina esta necesidad elementalmente humana de hacer red, de juntarse con otros para algo. Ese “algo” está siempre simbólicamente definido y mediado por artefactos culturales complejos. Nuestra orientación hacia los otros es imposible sin la segunda naturaleza simbólica/material que como especie generamos para sobrevivir.

En nuestro método de construcción de objetos de estudio la acción de “enredarse”, se genera y se sostiene mediante tres procesos permanentes. Los tres indispensables, los tres solidarios e inseparables. Los tres tienen niveles de organización jerárquicamente diferentes y complementarios. Me refiero a los procesos de estimulación, de conectividad y de consistencia. Cada sesión de trabajo debe contemplar actividades específicas para facilitar el desarrollo de esta tríada.

## El proceso

*de estimulación*

Iniciamos un proceso de estimulación como condición elemental para formarnos como personas y es a partir de ahí que adquiere sentido la comunidad, construir y ubicarnos en una red. Es una forma de que cada participante aumente su motivación y su confianza en la dinámica, pero al mismo tiempo, es indispensable que cada uno de los participantes se

haga responsable, al menos al principio de su propio proceso de estimulación. En nuestro caso, para poder participar con ventajas en el ejercicio cotidiano de construcción de objetos de estudio, es indispensable que cada participante lea y se documente lo necesario y redacte lo mejor posible, al límite de sus propias posibilidades, cada una de sus tarjetas. Se trata de evitar improvisaciones haciendo cada vez, no el menor, sino el máximo esfuerzo posible. Esta aspiración es contra-intuitiva, porque toda nuestra experiencia escolar, salvo raras excepciones, es la de un sistema educativo que nos trata como idiotas, sospechosos y adversarios hasta no demostrar lo contrario, convirtiéndonos en un guardián más del propio sistema devaluante e insensiblemente anti-empático: “usted no viene a hacer amigos acá, viene a aprender lo que le vamos a enseñar”, y como no hay poder que se ejerza sin resistencias, rápidamente nos habituamos a hacer el mínimo esfuerzo posible. Parecería que la consigna es ¿cómo logro ‘pasar’ con el menor daño, el mínimo desgaste y lo más rápido posible?

Esta frase podría expresar el pensamiento de los escolapios normales (y normalizados) por el sistema escolar. Una experiencia así generalmente termina por desestimular, es decir, desenergizar, a los participantes.

Sólo se puede aprender con deseo, con ganas, con motivación, pero descalificaciones *ad-hominem*, ya sean de origen, o bien tomadas como tales, desgastan la experiencia placentera de conocer lo que antes no sabíamos. De las formas de escape y resistencia desarrolladas en todos esos años de escolaridad, una de las más nocivas a la acción de conocimiento, pero extremadamente funcional a la sobrevivencia dentro del sistema, tal vez sea la de hacer el menor esfuerzo posible. En parte, es la autodisciplina lo que nos ayuda a salir de este círculo pernicioso de mediocridad institucional y medianía intelectual, tan críticamente expuesto por Pink Floyd:

*We don't need no education*

*We don't need no thought control*

*No dark sarcasm in the classroom*

*Teachers leave them kids alone*

*All in all it's just another brick in the wall*

**“Another Brick in the Wall”**

Pink Floyd

Sólo se puede aprender con deseo, con ganas, con motivación, pero las descalificaciones *ad-hominem*, ya sean de origen o tomadas e interpretadas como tales, desgastan la experiencia placentera de conocer lo que antes no sabíamos.

De las formas de escape y resistencia desarrolladas en todos esos años de escolaridad, una de las más nocivas al conocimiento, pero extremadamente funcional a la sobrevivencia dentro del sistema, tal vez sea la de hacer el *menor esfuerzo* posible. La conversación escuchante y el esfuerzo permanente nos ayudan a salir de este círculo pernicioso de mediocridad institucional al que le corresponde la medianía intelectual. En términos técnicos, esa estimulación nos facilita la expansión de nuestro *espacio conceptual* y la arborescencia de nuestro desramado árbol de búsqueda, como más atrás señalamos. Para iniciar las sesiones de conversación dialógica es necesario que los participantes, con todas sus limitaciones y ventajas, lleguen cognitiva y emocionalmente dispuestos a conversar con método sobre lo que ellos mismos y los otros hacen respecto a sus objetos para estudiar.

Sobre todo, al inicio de cada sesión, el facilitador va colocando paulatinamente algunas de las 16 ideas fuerza expuestas en el primer capítulo en el centro de la discusión. La conversación informada y con método sobre esas ideas pretende establecer un espacio de diálogo común, especialmente contra las ideas innatistas o empiristas que generalmente acompañan y obturan los diálogos y otras acciones para la construcción del conocimiento.

Muchos mitos y prenociones inculcadas como verdaderas sobre la ciencia y el trabajo científico deben discutirse y ser debatidas para poder avanzar como grupo.

En síntesis, la dinámica de estimulación se objetiva en la traducción de una propuesta de investigación a un sistema de diez componentes expresados en otras tantas tarjetas. A partir de esa traducción, realizada por todos los participantes de la mejor forma que cada quien pueda, comienza el *trabajo de conversación*, es decir, de escucha y paulatina transformación de las posiciones iniciales. De ninguna forma se trata de que alguien que se considera “más científico” apabulle a sus interlocutores y los reduzca en el combate. En este procedimiento, no hay ‘defensas’ porque no hay ataques. Se trata, por el contrario, de escuchar atentamente la forma en que los otros construyen la inteligibilidad de su propuesta.

Recordemos que no hay proceso de inteligencia distribuida sin participantes “inteligentes”. El énfasis en *lo colectivo* no suprime, sino por el contrario, reafirma la necesidad de las diferencias individuales en la tarea de construcción de objetos de estudio entre disciplinas y oficios igualmente diferentes. Uno de los problemas iniciales para comenzar el diálogo es el de los prejuicios mutuos que cada formación disciplinaria inculca en sus practicantes respecto de las otras. Son tan eficaces que parece siempre imposible que, por ejemplo, un biólogo experimental pueda conversar productivamente de “ciencia” y de la forma de construcción de su propio objeto de estudio con una ingeniera agrónoma o con un historiador.

En el núcleo de las 16 ideas fuerza está la base de algunas formulaciones de la epistemología genética como disciplina científica de los procesos de conocimiento humano. El manejo y la discusión de sus fundamentos, unidos a una actitud abierta y comprometida con el grupo, facilitan la conversación tan necesaria entre disciplinas distintas que enfrentan problemas complejos.

Parte de las funciones del equipo facilitador es ayudar a que se logre establecer una conversación lógica, clara y respetuosa, independientemente de los condicionamientos propios de cada disciplina, pero no solamente de ellas.

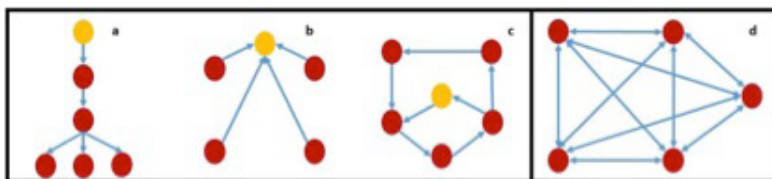
En cualquier conversación, y por supuesto en las de tipo académico, enfrentamos de manera permanente múltiples prejuicios y obstáculos *socio-céntricos* (“mi disciplina es la mejor”); *etnocéntricos* (“la ciencia se hace en inglés”); *etariocéntricos* (“mi generación es la que vale”); y *androcéntricos* (“lástima que seas mujer”), los cuales pautan *—sin querer queriendo—* es decir, de forma objetiva o subjetiva, todas las conversaciones y percepciones de los participantes. Con trabajo y escucha atenta, esos prejuicios se van confrontando y, con el tiempo, esperamos, se van diluyendo.

## El proceso

### *de conectividad*

En las redes circula energía, información y/o materia. No puede haber ninguna red sin al menos alguna forma de conectividad. Este concepto, utilizado en la neurología y la electrónica, designa la cantidad y la calidad de los vínculos entre los diferentes nodos de una red. La conectividad puede ser menos densa o más densa y ello depende de si la relación entre los componentes es unidireccional o bidireccional.

**Figura 5**  
Densidad en las redes



En la Figura anterior se pueden apreciar diferentes estructuras de red cuya conectividad va de lo menos densa a lo más densa. Una mayor densidad habilita una mayor flexibilidad, y viceversa, una menor densidad implica mayor rigidez, menor capacidad de adaptación a perturbaciones.

El grafo **5a** muestra una red de “mando”. Las órdenes no se conversan, sólo se acatan.

Este tipo de red requiere de mucha energía para mantenerse en operación porque cualquier ruptura en cualquier vínculo rompe el sistema mismo. El grafo **5b** representa una red con un nodo atractor único, que sólo recibe de los otros cuatro, pero no da nada a ellos.

Tanto en **5a** como en **5b** los nodos subalternos carecen de ligas entre sí; en el grafo **5c** algunos de los nodos mantienen relaciones en forma de anillo, su estructura permite distribuir un poco más que las dos anteriores la energía/información/materia dentro de la red.

El grafo **5d**, por el contrario, presenta relaciones sin una jerarquía definida, es decir, todos los nodos mantienen relaciones de ida y vuelta con los otros cuatro y ninguno de ellos tiene primacía sobre los demás. En casos particulares, debido a que todas las relaciones son parejas y en sentido bidireccional, esta configuración puede adoptar funcionalmente algún tipo de jerarquía, que en ningún caso será permanente, ni inmutable, sólo está formada para efectos de resolver alguna situación concreta. Al terminar de cumplir esa función, la red regresa a su forma de organización de inteligencia distribuida. Este tipo de configuración resulta más dúctil, más maleable con mucho más resiliencia para entender la forma en que opera el conocimiento.

Al aumentar la flexibilidad de cualquier red, aumenta el grado de su adaptabilidad frente a un amplio espectro de perturbaciones externas. Este rasgo la hace una red *más inteligente* porque la forma de su organización permite adaptarse para resolver un mayor rango de problemas con ella.

En la dinámica del taller de construcción de objetos de estudio, se trata de ir poco a poco acercándose al tipo de red **5d** como forma de organización para la conversación. En otras palabras, se trata de considerar esa configuración pareja, distribuida, densa, como un *concepto límite*, que orienta la discusión y que se puede mejorar en la práctica. Con el tiempo y muchas experiencias, hemos encontrado que la forma más eficaz para trabajar en la discusión de las tarjetas es en pequeños grupos de tres participantes, que habilitados con su juego de tarjetas construidas por escrito (desarrollo del proceso de estimulación), se disponen equidistantemente para conversar escuchando y aprendiendo a saber ser escuchados de forma no jerárquica y dialógica.

Iniciada la conversación a partir del material de las tarjetas que cada participante ha creado para conversarlas y provocar su transformación hacia un estado de mejor y mayor claridad se activa deliberadamente lo que he llamado el *proceso de conectividad*. Este proceso comporta la disposición y la búsqueda deliberada del encuentro escuchante con otros diferentes modos de efectuar la construcción de un objeto de estudio. Se trata de generar y sostener el esfuerzo conjunto imprescindible para hacer más densas y más escuchantes las relaciones e intercambios efectivos entre componentes diferentes (pero no desiguales) que buscan mejorar su trabajo.

## El proceso

### *de consistencia*

El tercer tipo de proceso permanente que buscamos construir y sostener en el tiempo emerge como resultado de los otros dos, de una estructura de conectividad densa entre participantes estimulados.

Hemos señalado reiteradamente que la forma social en que nos organizamos para conocer se inscribe en el producto del conocimiento. En otras palabras, una forma vertical, autoritaria, rígida de organización (como suele suceder dentro del mundo académico) genera textos de entrada, acceso e intelección restringida. Sólo los iniciados en el metalenguaje de cada disciplina son capaces de entender para discutir.

Al contrario, en este taller procuramos una forma de organización horizontal que no establece una jerarquía inamovible entre sus posiciones (lo que de ninguna manera significa que los participantes sean *iguales*; son claramente *diferentes*, pero su interacción es pareja).



Una organización de este tipo que se enfoca en la estructura y contenido lógico de los enunciados escritos en las diez tarjetas, permite formular comentarios críticos que ayudan a conseguir, mediante ensayos y errores, la *consistencia* lógica y expresiva de las ideas, y de este modo, explicita los diversos estilos y la forma particular de construir el objeto de estudio de cada uno.

El proceso de consistencia implica la construcción de una *zona de entendimiento común* entre las formaciones, las disciplinas y otras probables diferencias presentes, como la edad y el género en especial, junto con otras disimilitudes que van apareciendo en el curso de la conversación como formas dialógicas de convivencia académica.

En dicha zona se constituyen las respuestas sobre el *por qué* tenemos que mantenernos en permanente estimulación, primero personal y de inmediato colectiva; *para qué* buscamos generar una organización horizontal y *cuál* es el sentido de toda esta experiencia de conversar con método y finalmente poder comprender *para quién* generamos el conocimiento, es decir *desde dónde* cuestionamos los problemas.<sup>9</sup>

La fuerza de este proceso depende de en qué medida está cultivada y distribuida lo que he llamado “la voluntad de tejer” y de tejerse con otros (González, 2015:75-ss).

Está basada, asimismo, en el ejercicio tenaz de la *inclemencia* frente a todo elemento que veamos que ayude a mejorar la claridad de la propuesta del otro, y al mismo tiempo, la *calidad amorosa* de los vínculos afectivos que se van generando con el reconocimiento del valor de la ayuda prestada y recibida. Conocer en conjunto, además de ello, hace amistades, complicidades tejidas.

La *consistencia* es pues un resultado, una meta, un efecto de la permanencia en el tiempo de la cantidad y la calidad de los vínculos en una red. Sólo se consigue interactuado intensamente entre participantes estimulados y motivados a *aprender a cuidar* no sólo las diferencias, sino a los diferentes. No sólo a tolerarlas, sino a requerirlas para poder avanzar.

Por último, queremos enfatizar la convergencia de distintas aproximaciones, sin ningún punto aparente de contacto, en la que el *cuidado solidario*,<sup>10</sup> ayuda a construir al otro y a uno mismo como cuidador inteligente,

9. Esta estructura de consistencia es imprescindible, en los términos que plantea García (2006), para la construcción de un marco epistémico, un marco conceptual y un marco metodológico común en el estudio de sistemas complejos.

10. Véase la similitud de esta propuesta con las ideas de Riane Eisler (2014) para la economía.

que desarrolla la empatía, la solidaridad, la complicidad y la búsqueda del equilibrio, y lo que resulta es la clara sensación de que nunca más estaremos solos. “El cuidado surge solo cuando la existencia de alguien tiene importancia para mí” (Boff, 2014:103).

Es por eso que estos talleres tienen siempre una *agenda oculta*: además de mejorar la claridad de las propuestas de cada participante, al hacerlo de este modo, los participantes consiguen otros objetivos no declarados: respeto por el otro, autoestima intelectual, agradecimiento por la ayuda desinteresada, por el cuidado y la atención que los demás dieron a su propuesta.

Justo lo opuesto a la vida competitiva (desafortunadamente) *normal* en el mundo académico.

## Para cerrar

*abriendo una agenda oculta*

Si bien el anzuelo para lanzar un taller de construcción de objetos de estudio siempre está focalizado en las ventajas (inegables) de mejorar la calidad y la claridad de un proyecto personal, con la ayuda de muchos *otros* que se van, paso a paso, volviendo *nosotros*, en los últimos 20 años no ha habido una experiencia entre decenas y decenas de talleres donde no ocurra lo inesperado: la paulatina construcción de un *nosotros* mucho más allá del mundillo académico normal.

El “daño colateral” de hacer avanzar un proyecto de investigación personal mediante una estructura colectiva preparada para desarrollarse de forma inteligente y distribuida es que descubrimos que conversar y escucharnos nos hace sentir, nos hace bien y es un veneno para el estado normal de las cosas. Dentro de toda la dinámica de este taller en que la conversación se dirige a proporcionar ayuda, escucha atenta e inclemencia amorosa, lo menos con lo que nos podemos conformar es que avancemos los proyectos de cada participante.

Pero hay un horizonte detrás de todo esto. Por así decirlo, hay una *agenda oculta*, en la que, si con el tiempo invertido logramos establecer y mantener los vínculos, conservarlos e incrementarlos para preservar y expandir esta dinámica dialógica y acompañante, se ha podido activar una estrategia transformadora desde dentro. Conversamos para mostrarnos que la calidad y el avance en los procesos de investigación son perfectamente posibles y probables, aprendemos a construir en pequeñas comunidades

emergentes de conocimiento. Frente al silencio y la soberbia sordera que nutren las dinámicas que preservan la estructura de relaciones que configuran las características y propiedades del trabajo académico, conversar y encontrarnos constituye un antídoto poderoso contra su inmovilidad y conformista medianía.

## Bibliografía

- Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico*. 23ª Ed., México: Siglo XXI.
- Berger, P., y Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Boff, L. (2014). *Saber cuidar*. Petrópolis: Vozes.
- Booth, W., Colomb, G. y Williams, J. (2008). *The Craft of Research*. 3rd. Edition, Chicago: Chicago University Press.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (2003). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Eisler, R. (2014). *La verdadera riqueza de las naciones. Creando una economía del cuidado*. La Paz: Fundación Solón.
- Galindo, J. (Coord.) (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson.
- González, J. A. (2015). *Entre cultura(s) y cibercultur@ (s). Incursiones y otros derroteros no lineales*. México: CEIICH-UNAM.
- Hari, J. (2015). *Tras el grito*. México: Planeta.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología*. Madrid: Siglo XXI.
- Lenkensdorf, C. (2002). “Aspectos de Educación en la perspectiva Maya-Tojolabal”, en: *Rencuentro*. 33, mayo.
- Lenkensdorf, C. (2008). *Aprender a escuchar. Enseñanzas Maya-Tojolabales*. México: Plaza y Valdés.
- Maass, M., Amozurrutia, J. y González, J. A. (2015). *Cibercultur@ e iniciación en la investigación interdisciplinaria*. México: CEIICH-UNAM.
- Nolte-Schamm, C. (2006). “African Anthropology as a Resource for Reconciliation. Ubuntu-Botho as a Reconciliatory Paradigm in South Africa”, en: *Scriptura*. 93, 370-383.
- Novak, J. y Cañas, A. (2008). *The Theory Underlying Concept Maps and How to Construct and Use Them*. Disponible en: <http://cmap.ihmc.us/docs/theory-of-concept-maps>. Consultado el 28 de noviembre de 2015.
- Popkin, G. (2016). “The Physics of Life”, en: *Nature*. 7, January, Vol. 529.
- Samaja, J. (2004). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Volkoff, V. (1984). *Elogio de la diferencia. El complejo de Procusto*. Barcelona: Tusquets.

**Recibido: 16 de octubre de 2017 Aprobado: 24 de noviembre, 2017**